

Comunicación pública de la ciencia

El aula, próximo horizonte

Aun en su apogeo, la actividad tiene grandes desafíos: dar el paso hacia una verdadera alfabetización científica. Que niños y adolescentes rompan con el mito del científico inalcanzable. Despertar vocaciones.

Por Mariana Mendoza*

Vivimos en un mundo donde el conocimiento se genera y se materializa en innovaciones tecnológicas a una velocidad impensada décadas atrás. Y todo parece indicar que estos procesos continuarán acelerándose. En este contexto, donde asistimos a una sobresaturación de información –incluso científica– el principal objetivo de la comunicación pública de la ciencia continúa siendo poner al alcance de la sociedad los cambios que se derivan del papel de la ciencia y la tecnología (Pierre-Marie Fayard: 2003), básicamente porque estos pueden, eventualmente, mejorar la calidad de vida de las personas.

Ejemplos de experiencias tangibles y exitosas de alfabetización científica son *Tecnópolis* y, más cercana, *Cuatrociencia*, la megamuestra organizada por la Universidad Nacional de Córdoba en 2013 que convocó a más de 120.000 personas; la mitad, estudiantes de primaria y secundaria. A estas propuestas se suma la creación de tres agencias universitarias de comunicación de la ciencia en los últimos años, entre ellas *UNCiencia*. El espectro también

incluye múltiples iniciativas institucionales y particulares que vienen abonando este terreno desde hace unas décadas, y que en el último tiempo han ganado cada vez más presencia en sitios *web*, *blogs*, redes sociales y plataformas de contenidos.

Interés por la ciencia y por desmenuzar qué se comunica de ella.

A pesar de haber conquistado cada vez más espacios, inclusive con la implementación de políticas y financiamientos tanto del Estado nacional como provincial, la comunicación pública de la ciencia sigue enfrentando grandes desafíos. Contribuir a la consolidación de una cultura científica, formar personas capaces de tomar decisiones conscientes e informadas sobre la ciencia, la tecnología y sus aplicaciones; y promover las vocaciones científicas, son sólo algunos de ellos.

Las aulas son el espacio donde la divulgación científica asume hoy estos desafíos, rescatando aquella función de complementariedad de

la enseñanza que le asignara, entre otros, Manuel Calvo Hernando (2006). Reforzar el interés por el conocimiento científico desde la educación formal, ayudando a que niños y adolescentes comprendan las lógicas de la ciencia y rompan con el mito del científico como un ser inalcanzable e inaccesible y, por qué no, despertando vocaciones científicas, son metas que pueden emprenderse echando mano también de herramientas lúdicas.

La UNC organiza diferentes e interesantes iniciativas en este sentido. Entre ellas pueden citarse los programas *Ciencia y Arte para armar*, a partir de los cuales los investigadores visitan escuelas y dictan charlas a sus estudiantes. En esa línea se inscribe también la serie de videominutos *Ciencia sin vueltas* que produce *UNCiencia* para que sirvan como disparadores de contenidos en el aula. Todas estas propuestas parten de la siguiente reflexión: tan importante como despertar el interés por la ciencia es desmenuzar qué se comunica y qué representación se construye de ella, de la tecnología y de la innovación, a través de cada iniciativa.

*Especialista en Comunicación Pública de la Ciencia y Periodismo Científico (ECI/FAMAF/UNC) Editora de la Agencia *UNCiencia*